

**Los mesenios:
vencidos, esclavizados, asesinados, explotados,
humillados, pero nunca olvidados
(ni en la Antigüedad ni en la Modernidad)**

**The Messenians:
Defeated, Enslaved, Killed, Exploited, Humiliated
but Never Forgotten—Neither in Ancient
nor in Modern Times**

César Fornis
Universidad de Sevilla
cfornis@us.es

Resumen: El presente artículo aborda el trato recibido por los mesenios tras ser conquistados e hilotizados por los espartanos. Convertidos en esclavos colectivos, presuntamente propiedad del Estado, fueron dispersados geográficamente, humillados física y psicológicamente, asesinados y sometidos a explotación económica y militar, si bien también en algún caso muy coyuntural, forzado por circunstancias bélicas, el Estado lacedemonio los recompensó con la libertad, que no con la ciudadanía. La suerte de los mesenios nunca fue olvidada; al contrario, fue objeto de enconados debates en el pensamiento griego entre quienes la legitimaban y quienes la condenaban, tiempo después incluso de que fueran liberados por el tebano Epaminondas. En la tradición occidental, el maltrato a los hilotas quedó por un lado convertido para siempre en paradigma de la esclavitud antigua, comparada y enfrentada a la supuestamente más paternalista y menos cruel esclavitud moderna; por otro, la etiqueta de hilotas fue utilizada para designar a grupos de población especialmente oprimida, marginada o discriminada.

Palabras clave: mesenios; espartanos; hilotas; esclavismo; violencia.

Abstract: This article examines the treatment received by the Messenians after their conquest and hilotization by the Spartans. Turned collectively into slaves—allegedly state-owned—they were geographically dispersed, physically and psychologically humiliated, killed, and subjected to economic and military exploitation. In rare and highly circumstantial cases, the Lacedaemonian state, driven by wartime needs, granted them freedom—though never citizenship—as a reward. The Messenians’ fate was never forgotten. On the contrary, it became the subject of intense debate in Greek thought between those who sought to justify it and those who condemned it, even long after their liberation by Theban general Epaminondas. In the Western tradition, the mistreatment of the helots became, on the one hand, a lasting paradigm of slavery in the ancient world, which was often contrasted with and measured against the supposedly more paternalistic and less brutal early modern and modern slavery. On the other hand, the label *helots* came to be used as a metaphor for particularly oppressed, marginalized, or discriminated populations.

Keywords: Messenians; Spartans; helots; slavery; violence.

Para citar este artículo: César FORNIS: “Los mesenios: vencidos, esclavizados, asesinados, explotados, humillados, pero nunca olvidados (ni en la Antigüedad ni en la Modernidad)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 14, N° 28 (2025), pp. 17-33.

Recibido 26/09/2023

Aceptado 15/04/2025

**Los mesenios:
vencidos, esclavizados, asesinados, explotados, humillados
pero nunca olvidados (ni en la Antigüedad ni en la Modernidad)**

César Fornis
Universidad de Sevilla
cfornis@us.es

Introducción

Hace ahora ocho años, en esta misma revista, publicamos un artículo en el que abordamos las llamadas guerras mesenias, hechos históricos fundamentales pero difíciles de rescatar de las brumas de la leyenda.¹ En la segunda mitad del siglo VIII a. C., los lacedemonios, que adolecían de escasez y mala distribución de tierra cultivable, invadieron la feraz región vecina de Mesenia.² La contienda se prolongó dos décadas y se caracterizó por una extraordinaria dureza. Si aceptamos el testimonio de Pausanias (4.7.13), que escribe casi mil años después, las huestes espartanas alcanzaron una victoria parcial y entraron en posesión de la llanura de Esteníclaro y la mitad occidental de la de Macaria; los mesenios que no emigraron fueron obligados a entregar la mitad de su cosecha a los nuevos dueños, a jurarles alianza eterna y a acudir a rendir homenaje en los funerales de los diarcas espartanos.³ En 669 a. C., la humillante derrota sufrida por los lacedemonios ante los argivos desató graves conflictos internos que fueron aprovechados por los mesenios para rebelarse en lo que se conoce como segunda guerra mesenia, de cronología incierta, pero que se puede encuadrar en la segunda mitad del siglo VII a. C.⁴ La victoria final de Esparta garantizó la pacificación y el dominio de «la tierra que una vez fuera Mesenia»,⁵ la cual, sumada a Laconia, suponía más de 8400 km² de extensión y unas 14 000 ha cultivables bajo control directo de la elite sociopolítica espartana (el equivalente a dos quintas parte del Peloponeso, según Th. 1.10.2). Esparta pasó a ser la polis más poderosa de la Hélade, pero ¿cuál fue la suerte de los mesenios y qué trato recibieron de sus conquistadores? De ello nos vamos a ocupar en el presente trabajo, en el

¹ César Fornis, «Entre la tradición épica y la historia: la conquista espartana de Mesenia», *Revista Universitaria de Historia Militar* 6, (2017): 157-171.

² Tyrt. fr. 4D; Str. 8.4.6.

³ Tyrt. fr. 5D = Paus. 4.14.5; cf. Ael. VH. 6.1.

⁴ Paus. 4.15.3.

⁵ Th. 4.3.2 y 41.2.

que también comprobaremos cómo su memoria se perpetuó en otros grupos oprimidos y desfavorecidos de la historia.

El trato a los mesenios vencidos en las fuentes clásicas

a) Una esclavización con particularidades

El primer y más evidente resultado de la conquista fue el sometimiento y esclavización de los mesenios, convertidos en hilotas (*heilotai*) obligados a trabajar la tierra, antes suya, en beneficio de sus amos espartiatas. Muchos mesenios, sin embargo, consiguieron escapar y se dispersaron por todo el mundo griego en lo que se conoce como «diáspora mesenia»;⁶ algunos fundaron colonias en la Magna Grecia, otros se refugiaron en *póleis* desde las cuales mantuvieron vivo el espíritu «nacional» mesenio frente a la ocupación lacedemonia de su territorio y un grupo numeroso fue asentado en el año 456/455 a. C. por el estratega ateniense Tólmides en el estratégico enclave de Naupacto, en la vertiente norte del golfo Corintio, aprovechando una *stásis* o conflicto civil que había estallado entre los naupactios y los locrios ozolas,⁷ para posteriormente ser utilizados por los atenienses durante la guerra del Peloponeso en razias sobre Laconia y Mesenia.

Era, por tanto, todo un pueblo el sometido a servidumbre como derecho de conquista «por la lanza» (*doryktetos*). Y era un pueblo griego, tan dorio como el espartano,⁸ no un pueblo bárbaro, «inferior por naturaleza» y al que es lícito esclavizar según la mentalidad griega —así lo teorizó Aristóteles (*Pol.* 1255a4-7), quien recordemos que aconsejaba a Alejandro Magno que esclavizara a los bárbaros y respetase a los griegos—,⁹ lo cual supuso la reprobación de buena parte de la opinión pública de la ecúmene.¹⁰ El debate adquirió particular encono en el siglo IV a. C., cuando, tras su victoria en Leuctra, el beotarca tebano Epaminondas liberó Mesenia y (re)fundó la polis de Mesene en 369,¹¹

⁶ Sobre ellos véase: David Asheri, «La diaspora e i retorni dei Messeni», en *Tria Corda: Scritti in onore di A. Momigliano*, ed. Emilio Gabba (Edizioni New Press, 1983), 27-42; Adolfo Jerónimo Domínguez Monedero, «Locrios y mesenios: de su cohabitación en Naupacto a la fundación de Mesene. Una aproximación al estudio de la diáspora y el “retorno” de los mesenios», *Polis: Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad* 18 (2006): 39-73; Domínguez Monedero, «Los mesenios de la diáspora: de la sumisión a la resistencia», *Studia Historica: Historia Antigua* 25 (2007): 79-101; Nino Luraghi, *The ancient Messenians: Constructions of ethnicity and memory* (Cambridge University Press, 2008), 167-172.

⁷ Th. 1.103.3; Isoc. 12.94; D.S. 11.84.7; Paus. 4.24.7; *IG I* 37; *SGHI* n.º 74. Para la convivencia con los locrios de la zona, véase Domínguez Monedero, «Locrios y mesenios», esp. 39-55.

⁸ Cf. Th. 1.101.2.

⁹ El Estagirita diferenciaba entre esclavo por naturaleza y esclavo por ley. Sobre esta distinción, véase Julián Alejandro Gallego, «*Doûlos katà nómon* y la idea de hombre en la Grecia clásica», en *Peur de l'esclave – Peur de l'esclavage en Méditerranée ancienne, Actes XXIX^e Colloque du GIREA (Rethymnon 4-7 novembre 2004)*, ed. Anastasia Serghidou (Presses Universitaires de Franche-Comté, 2007), 75-88.

¹⁰ Cf. Paus. 4.14.4-6.

¹¹ Plut. *Mor.* 194B; Ael. *VH.* 13.42.

por más que antiguos y modernos alberguen dudas sobre la existencia de un Estado mesenio anterior a la conquista.¹² De una parte, Teopompo (*FGrH* 115F122a = *Ath.* 265B-C) señalaba la dicotomía de que los lacedemonios —y los tesalios— «se proveyeron de esclavos a base de los helenos» y no de extranjeros, como era costumbre desde que lo hicieran los quiotas por vez primera; en otro pasaje (*FGrH* 115F13 = *Ath.* 272A) no callaba «la absolutamente cruel y amarga situación que vivían los hilotas». En la misma línea, el sofista Alcidas (fr. 1A, preservado en Sch. *Arist. Rhet.* 1378b18) proclamaba que el dios ha dado a todos los hombres la libertad y la naturaleza no ha hecho a nadie esclavo; el cómico Polemón (fr. 95 Kock), que «incluso si un hombre es esclavo, tiene la misma carne; nadie fue nunca esclavo por naturaleza»; mientras Demóstenes defendía que Atenas no debía ayudar a Esparta a recuperar Mesenia, pues es justo que ésta fuera libre (*En defensa de los megalopolitanos* 9, 12 y 25). En el polo opuesto tenemos a Isócrates, que ya en 380 a. C. admitía la hilotización de los mesenios (*Panegírico* 131) y que a mediados de la década de 360 a. C. animaba a los espartanos en su *Arquidamo* a recuperar este territorio vecino «adquirido con no menos justicia que el resto de Lacedemonia» (16).¹³ Ya el anónimo interlocutor ateniense del diálogo platónico *Leyes* (776C) afirmaba que, de entre todas las instituciones griegas, «la *Lacedaimoníon heiloteía* es la que suscita mayores problemas y disputas, pues para unos es buena y para otros no».

Tras la conquista, pacificación y anexión de Mesenia, el hilotismo no sólo quedó extendido y afirmado —existían ya hilotas laconios, pero una minoría, de origen oscuro y controvertido—,¹⁴ sino que constituyó la piedra angular del *kósmos* espartano; pues

¹² Str. 8.4.1 y Paus. 4.1.3 afirman que en realidad nunca antes existió una ciudad con tal nombre, que antaño designaba a la región.

¹³ Sobre este *agón* retórico, véase ahora Jordi Redondo, «El discurso anticolonialista en la retórica clásica griega: la polémica entre Alcidas y Isócrates sobre Mesenia», *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna* 53 (2019): 21-31. Para una valoración más general del hilotismo en el pensamiento político e histórico griego de época clásica, véase Hans Klees, «Zur Beurteilung der Helotie im historischen und politischen Denken der Griechen im 5. und 4. Jh. v. Chr.», *Lavarna* 2 (1991): 27-52; y Julián Alejandro Gallego, «Convirtiéndose en griegos. La liberación de los mesenios», en *La fin du statut servile? Affranchissement, libération, abolition: Actes XXX^e Colloque du GIREA (Besançon 15-17 décembre 2005)*, ed. Antonio Gonzales (Presses Universitaires de Franche-Comté, 2008), 409-417.

¹⁴ Para la mayoría de los autores antiguos (Helánico *FGrH* 4F188 *apud* Harp. s.v. εἰλωτεύειν; Éforo *FGrH* 70F117 *apud* Str. 8.5.4; Teopompo *FGrH* 115F13 *apud* *Ath.* 272A; Paus. 3.20.6) provendrían de la conquista doria de la llanura de Helos, en Laconia, a cuyos habitantes asocian el origen del nombre de hilotas. Esto es etimológicamente imposible, ya que Ἑλος no explica el diptongo de εἰλως o εἰλωτης. Cf. Jean Ducat, «Histoire sociale et enquête linguistique: le mot «hiloté» et sa famille», en *Nomina rerum: Hommage à Jacqueline Manessy-Guitton*, ed. Chantal Kircher-Durand (Université de Nice, 1994), 178-179. En cambio, Antíoco de Siracusa (*FGrH* 555F13 *apud* Str. 6.3.2) hace de los lacedemonios —quizá periecos— que rehusaron ir a la primera guerra mesenia los primeros hilotas. Carece por lo demás de lógica que el hilotismo hubiera comenzado en Helos y no con la invasión heraclida del Peloponeso, como cabría esperar en una conquista cimentada en la etnicidad. Las tradiciones acogidas por Antíoco y Éforo sugieren que la situación no debió de ser diferente de la que

libraba a los *hómoioi*, los ciudadanos de pleno derecho, de las actividades banáusicas o manuales —prohibidas por las leyes de Licurgo— para poder consagrarse a aquellas otras consideradas más dignas, «las que hacen al hombre más libre»: los asuntos públicos y la guerra, con la caza y la gimnasia como convenientes adiestramientos para esta última.¹⁵ De esta forma, el *hómoios* cumplirá a la perfección el ideal de ciudadano hoplita propietario de tierras en la tradición occidental, para la cual el hilotismo se tornaba invisible. Critias (fr. 88B37D-K) podía así afirmar que en Lacedemonia podían encontrarse «los más libres de los griegos, pero también los más esclavos» (los dos extremos se tocan, sancionaría aún Rousseau más de dos mil años después).

Las fuentes nos presentan a los hilotas como el tipo más conocido de esclavitud comunitaria o colectiva de la Antigua Grecia. Ambos atributos aluden, por un lado, a su homogeneidad étnica, ya constatada; y, por otro, a la relación de propiedad, que no sería individual, como en la esclavitud mercancía, en que el esclavo (*doûlos*) es posesión de su dueño y tiene un contravalor monetario en el mercado, sino que pertenece a la comunidad cívica en su conjunto, esto es, es propiedad del Estado lacedemonio y no de cada *hómoios*. Hace ya tres décadas que la historiografía moderna viene cuestionando —y desmontando— este último axioma, que se piensa que es fruto del *mirage* o «espejismo» que distorsiona la realidad espartana, siempre observada y relatada por autores extranjeros y, por tanto, ajenos a la misma.¹⁶ De este modo, el hilotismo no dejaría de enmarcarse en un sistema de propiedad privada, por más que éste se viera arropado por una noción de colectivismo que habría sido considerablemente alentada por los reyes reformadores del siglo III a. C., Agis IV y Cleómenes III, y que habría calado hondo en fuentes posteriores a dicho período como Estrabón o Pausanias, las que más explícitamente hablan de una propiedad comunal.¹⁷ Pero, lejos del consenso, no faltan

se produce en otros Estados griegos, con una evolución interna de la sociedad que conduce al campesinado dependiente y más empobrecido a la esclavitud, como en Atenas, donde quizá la obra de Solón impidió que los hectémoros corrieran la misma suerte que los campesinos laconios hilotizados, dorios o no. Cf. Edmond Lévy, *Sparte. Histoire politique et sociale jusqu'à la conquête romaine* (Éditions du Seuil, 2003), 116-117; Nino Luraghi, «Helotic slavery reconsidered», en *Sparta: Beyond the mirage*, ed. Anton Powell y Stephen Hodkinson (Classical Press of Wales, 2002), 227-248; Luraghi, «The imaginary conquest of the helots», en *Helots and their masters in Laconia and Messenia*, ed. Nino Luraghi y Susan E. Alcock (Harvard University Press, 2003), 109-141.

¹⁵ Xen. *Lac.* 7.1-2; Plut. *Lyk.* 24.2; cf. Hdt. 2.167.1-2.

¹⁶ Nos hemos ocupado *in extenso* del *mirage* espartiatá y su poderosa influencia en la tradición occidental en César Fornis, *El mito de Esparta: Un itinerario por la cultura occidental* (Alianza, 2019).

¹⁷ Jean Ducat, *Les hilotes*, BCH Suppl. XX, (École française d'Athènes, 1990), 19-29, fue el iniciador. Véase, *inter alia*, Stephen Hodkinson, *Property and wealth in classical Sparta* (Duckworth y Classical Press of Wales, 2000), 113-149; Hodkinson, «Spartiates, helots and the direction of the agrarian economy: towards an understanding of helotage in comparative perspective», en Luraghi y Alcock, *Helots and their masters*, 248-286; Luraghi, «Helotic Slavery»; Luraghi, «Imaginary conquest»; Luraghi, *Ancient Messenians*; Marcello Lupi, «Le origini di Sparta e il Peloponneso arcaico», en *Storia d'Europa e del Mediterraneo. Il mondo antico, II.3: Grecia e Mediterraneo dal secolo VIII a. C. all'età delle guerre persiane*, ed. Maurizio Giangulio (Salerno, 2007), 381-382.

quienes, cada uno con sus matices, tienden a mantenerse fieles a la idea de que los hilotas eran esclavos comunitarios, propiedad del Estado, y los espartiatas tan sólo usufructuarios.¹⁸

El hilota aparece ligado a la tierra que trabaja, la de su amo espartiatas, quien le explota, controla, vigila y castiga. No obstante, se sabe de algunos hilotas, en particular mujeres, destinados al servicio doméstico y personal, concubinato incluido.¹⁹ Pero a diferencia de lo que sucede con la esclavitud mercancia o de compraventa, el Estado coartaba este derecho de propiedad individual sobre los hilotas mediante disposiciones como las que prohibían su venta fuera de las fronteras o su liberación a título individual,²⁰ o la que obligaba a prestar temporalmente los hilotas propios, como los perros y los caballos, a conciudadanos que precisaran de ellos.²¹ Prohibiciones todas ellas que carecerían de sentido si los espartiatas no fueran los propietarios individuales.

Otras diferencias con la esclavitud mercancia era la garantía que el hilota tenía de poder residir en su propia tierra, poseer bienes propios, vivir junto a su familia y reproducirse con toda normalidad. Este último importante detalle posibilitó que el número de hilotas no decreciera, como sucedía con el de espartiatas. Incluso Plutarco (*Mor.* 239D-E) y Pausanias (4.14.4) presentan a espartiatas e hilotas estableciendo una especie de acuerdo sobre el *klâros* o parcela de tierra, por el cual el segundo entregaba al primero una cantidad fija de la cosecha, a modo de renta o canon (*apophorâ*), y se quedaba con el resto de la producción; es decir, como si fuera un aparcerero o un campesino dependiente en lugar de un esclavo. En ese mismo siglo II de nuestra era, el lexicógrafo Pólux —en su *Onomástico* (3.83), recogiendo toda una corriente historiográfica anterior a él, cuyo origen posiblemente pueda remontarse a Aristófanes de Bizancio, en el siglo III-II a. C.— colocaba a los hilotas «entre la libertad y la esclavitud» (*metaxû eleuthéron kai doulôn*) junto a los penestas tesalios, clarotas cretenses, gimnetes argivos, mariandinos de Heraclea Póntica y cilirios siracusanos. En esto se amparan algunos estudiosos modernos para pensar que las condiciones del hilota no eran tan lamentables e incluso rechazar que su estatus jurídico fuera el de esclavo.²² Pero la contradicción de base, esclavo o no esclavo, se resuelve si

¹⁸ Así Henk Singor, «Spartan land lots and helot rents», en *De agricultura: In memoriam Pieter Willem de Neeve*, ed. Heleen Sancisi-Weerdenburg (Gieben, 1993), 31-60; y Paul A. Cartledge, «Raising hell? The helot mirage: A personal re-view», en Luraghi y Alcock, *Helots and their masters*, 17-20. Lévy, *Sparte*, 122-124, habla de una propiedad compartida, ni totalmente privada ni totalmente colectiva.

¹⁹ Numerosos ejemplos en Ducat, *Les hilotas*, p. 54; Annalisa Paradiso, «Gli iloti e l'«oikos»», en *Schiavi e dipendenti nell'ambito dell'«oikos» e della «familia»: Atti del XXII Colloquio GIREA, Pontignano (Siena), 19-20 novembre 1995*, ed. Mauro Moggi y Giuseppe Cordiano (ETS, 1997), 74-75; y Lévy, *Sparte*, 119.

²⁰ Str. 8.5.4, basado en Éforo.

²¹ Xen. *Lac.* 6.3-4; Arist. *Pol.* 1263a35-37; Plut. *Mor.* 238F.

²² Importantes aproximaciones en este sentido han sido las de Arlette Roobaert, «Le danger hiloté?», *Ktêma* 2 (1977): 141-155; George L. Cawkwell, «The decline of Sparta», *The Classical Quarterly* 33 (1983): 385-400; Richard J. A. Talbert, «The role of the helots in the class struggle at Sparta», *Historia*

entendemos junto con algunos autores modernos que el sistema de la *apophorá*, tal y como es descrito por fuentes tardías como Plutarco o Pausanias —esto es, como una relación contractual—, es incompatible con el estatuto servil inherente al hilotismo y a la esclavitud misma.²³ Se aduce en este sentido que puede tratarse de una invención helenística que buscaba «maquillar» ideológicamente este tipo de servidumbre padecida por un pueblo griego, el mesenio, reconociendo en ella unas condiciones menos penosas que las de la esclavitud mercancia.

b) Represión y crueldad

La mayoría de las fuentes antiguas coinciden en señalar la severidad y crueldad con que los espartanos trataban a los hilotas. Ya durante la segunda guerra mesenia un fragmento del poeta contemporáneo Tirteo (el 5 Diehl, recordado por Paus. 4.14.5) equipara a los mesenios hilotizados con «asnos abrumados por pesadas cargas», un símil que demuestra bien a las claras su estatuto y su trabajo servil en relación con la clase espartíata. En el siglo V a. C., un pasaje de los perdidos *Messeniaká* de Mirón de Priene (*FGrH* 106F2), que Ateneo (657C-D) pone como ejemplo de la violencia extrema y la degradación completa que debían soportar, precisa que los hilotas recibían cada año un cierto número de azotes, hubieran cometido o no falta alguna, para que no olvidaran su condición de esclavos. Mirón añade que incluso se ejecutaba a aquellos que sobresalían en vigor físico. Incluso si Jean Ducat tiene razón en sospechar que esta última no fue una práctica sistemática —

38 (1989): 222-240; y Michael Whitby, «Two shadows: Images of Spartans and helots», en *The shadow of Sparta*, ed. Anton Powell y Stephen Hodkinson (Routledge, 1994), 87-126, que defienden la tesis de que los hilotas no eran tratados de manera tan brutal y, por tanto, estaban relativamente conformes con su servidumbre y no generaban tensiones en su relación con los espartíatas, salvo en las revueltas colectivas de 464 y 370 a. C. Sus argumentos han sido rebatidos por Paul A. Cartledge, «Richard Talbert's revision of the Spartan-Helot struggle: A reply», *Historia* 40 (1991): 379-381, quien, como Pavel Oliva, «On the problem of the Helots», *Historica* 3 (1961): 5-34 y Ernst Baltrusch, «Mythos oder Wirklichkeit? Die Helotengefahr und der Peloponnesische Bund», *Historische Zeitschrift* 273 (2001): 1-24, se alinea en la corriente que ve en los hilotas esclavos sin más y los estima una amenaza constante y continuada para el orden establecido; posiciones más atemperadas son por ejemplo las de Detlef Lotze, *Metaxy eleutheron kai dulon: Studien zur Rechtsstellung unfreier Landbevölkerungen in Griechenland bis zum 4. Jahrh. v. Chr.* (Akademie-Verlag, 1959), 26-47; Karl-Wilhelm Welwei, *Unfreie im antiken Kriegsdienst I, Athen und Sparta* (Franz Steiner, 1974), 108-174; Charles D. Hamilton, «Social tensions in classical Sparta», *Ktèma* 12 (1987): 31-41; y Lévy, *Sparte*, 126-138, para quienes cuando menos los hilotas no vivían en conflicto permanente con sus amos y la amenaza, cierta, se ha exagerado por los antiguos (Lévy llega a hablar de paranoia espartíata) o por los modernos; o bien la de Jean Ducat, «Le mépris des hilotes», *Annales ESC* 30 (1974): 1451-1464; Ducat, «Aspects de l'hilotisme», *Ancient Society* 9 (1978): 5-46; Ducat, *Les hilotes*, según el cual, siendo esclavos, habían interiorizado su condición.

²³ Arnold Hugh Martin Jones, *Sparta* (Basil Blackwell, 1967), 9; Detlef Lotze, «Zur einigen Aspekten des spartanischen Agrarsystems», *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte* 2 (1971): 69-70; Ducat, *Les hilotes*, 56-58; Hodkinson, *Property*, 125-131. *Contra* Lévy, *Sparte*, 120-121, que parte de la consideración de que los hilotas eran campesinos dependientes rurales, no esclavos.

suponía exterminar la mejor mano de obra— sino simbólica, en la que a intervalos regulares se «sacrificaba» a algunos representantes de la clase hilótica,²⁴ no tiene menos peso la aserción de Libanio en su *Discurso sobre la esclavitud* (63) de que «los espartiatas se arrogaban el derecho de matar a sus hilotas». Según el rétor tardoantiguo, por tanto, la ley espartiatá legitimaba el maltrato y el asesinato de los mesenios esclavizados; bajo esta luz se sitúa igualmente un fragmento de Aristóteles (fr. 538 Rose, preservado en Plut. *Lyk.* 28.7) en el que explica la declaración de guerra contra los hilotas proclamada anualmente por los éforos como prevención contra el *miasma* o contaminación espiritual, en caso de darles muerte. Con razón un anónimo ateniense contrario a la democracia vigente en su polis, el llamado «Viejo Oligarca», aprueba que en Esparta el esclavo sienta temor ante la presencia del dueño, no como en Atenas, donde el esclavo acomodado le pierde el respeto.²⁵ De hecho, en época adrianea, el gramático Zenobio (2.80) se hace eco del proverbio «más esclavizado que los mesenios» (Δουλότερος Μεσσήνης).

Tanto el elevado número de hilotas mesenios —incuantificable, pero muy superior a unos espartiatas que padecían una endémica *oliganthropía*, escasez de ciudadanos—²⁶ como su memoria y su sentimiento «nacional» latente significaron una constante amenaza para el orden establecido en Esparta. Tucídides en diversas ocasiones (4.41.3; 55.1; 80.3; 5.14.3), pero también Platón (*Lg.* 777C) y Aristóteles (*Pol.* 1264a34-39 y 1272b19), expresan ese temor a un *neoterismós* servil que cualquier derrota militar o catástrofe natural podía animar o reavivar, como cuando los mesenios aprovecharon el gran seísmo de 464 a. C. para levantarse en masa, en lo que se conoció como tercera guerra mesenia y que tardó varios años en ser sofocada.²⁷ Para minimizar el riesgo, los espartanos dispersaron a los mesenios en pequeñas aldeas —con una media de tres hectáreas— y granjas aisladas,²⁸ y ejercían un férreo control y una constante vigilancia armada sobre ellos.²⁹

Además, los espartanos procedieron a una represión brutal, a menudo encubierta y silenciosa, sobre esta vasta población servil. Contamos con el testimonio autorizado de Tucídides, quien en un escalofriante pasaje (4.80.2-4) relata cómo en 424 a. C., en el momento más delicado para Esparta de la guerra del Peloponeso, cuando los atenienses

²⁴ Ducat, *Les hilotes*, 121.

²⁵ Ps. Xen. *Ath. Pol.* 1.11.

²⁶ Sobre las causas, y también consecuencias, de la *oliganthropía* espartiatá, véase ahora Timothy Doran, *Spartan oliganthropia* (Brill, 2018), que además revisa las distintas interpretaciones historiográficas modernas.

²⁷ Th. 1.101.2; D.S. 11.63.4-64.4; Plut. *Lyk.* 28.12 y *Cim.* 16.6-7; Paus. 4.24.6.

²⁸ Para el modelo de asentamiento espartano en Mesenia, estudiado como ejemplo de «arqueología de la explotación» (de personas, más que de recursos) a partir de los datos proporcionados por la University of Minnesota Messenia Expedition y el Pylos Regional Archaeological Project, véase Susan E. Alcock, «A simple case of exploitation? The helots of Messenia», en *Money, labour and land: Approaches to the economies of Ancient Greece*, ed. Paul A. Cartledge et al. (Routledge, 2002), 185-199.

²⁹ Xen. *Lac.* 12.4; Arist. *Pol.* 1269b10-11; D. Chrys. 36.38.

habían establecido bases en territorio laconio destinadas a dar refugio a esclavos huidos, seleccionaron a dos mil hilotas con el pretexto de su liberación, los coronaron y recorrieron los santuarios de Esparta, pero fueron eliminados sin que se supiera de qué manera, en la creencia de que los más audaces y fuertes serían también los más dispuestos a rebelarse (en D. S. 12.67.4, basado en Éforo, son asesinados en sus casas).

George Grote, mascarón de proa de la «revolución» que vivió la historiografía británica —y, por extensión, europea— sobre la Antigua Grecia a mediados del siglo XIX, puso gran énfasis en este pasaje de Tucídides en su intención de cambiar el paradigma heleno en la tradición occidental y que Esparta, de ser admirada como modelo de virtud, coraje, patriotismo y estabilidad constitucional, pasara a ser denostada por su crueldad, belicismo y autoritarismo (hasta que temporalmente resurgiera en la Alemania nacionalsocialista).³⁰ Golpeado en su sensibilidad, Grote elevó este episodio a la categoría de genocidio:

Tal estratagema, tan páfida en la planificación, tan asesina en el propósito y tan completa en la ejecución, permanece sin paralelo en la historia griega; podemos casi decir, sin paralelo en cualquier historia.³¹

El historiador victoriano marcó la senda historiográfica para el futuro. En el primero de los artículos de la serie *Les assassins de la mémoire*, concebida en 1987 para denunciar el silencio y el negacionismo del genocidio judío por los nazis, Pierre Vidal-Naquet recordaba este mismo pasaje subrayando que las palabras «muerte», «eliminación» o «destrucción» no son pronunciadas, aunque obviamente están implicadas: los hilotas simplemente desaparecen sin dejar rastro y solo un tenue hilo de memoria llegó hasta Tucídides.³² No es extraño que, sobre los mimbres de esta tradición, una reciente historia mundial del genocidio y del exterminio publicada por la Universidad de Yale arranque precisamente de Esparta, caracterizada como «un Estado secretista, militarista y expansionista que practicó frecuentes expulsiones de extranjeros y que demostró capacidad para el asesinato en masa».³³

³⁰ César Fornis, «George Grote y los hilotas», en *Historiografía de la esclavitud*, ed. Antón Alvar (Dykinson, 2019), 223-224.

³¹ En el vol. 6 de su *History of Greece* (Murray, 1869), 146-147.

³² Pierre Vidal-Naquet, «La destrucción de los ilotas de Esparta», en *Los asesinos de la memoria*, ed. Pierre Vidal-Naquet (Siglo XXI, 1994), 136-139.

³³ Ben Kiernan, *Blood and soil: A world history of genocide and extermination from Sparta to Darfur* (Yale University Press, 2007), 45-49. Más recientemente aún, Ellen Millender, «Spartan state terror: Violence, humiliation, and the reinforcement of social boundaries in Classical Sparta», en *Brill's Companion to insurgency and terrorism in the ancient Mediterranean*, ed. Timothy Howe y Lee Brice (Brill, 2016), 117-150, ha afirmado que Esparta no sería ajena a lo que hoy se conoce como terrorismo de Estado, entendiendo por éste «una forma de teatro político, representado por agentes del Estado

La atrocidad del episodio se ve incrementada por la frialdad en su ejecución y por el número de víctimas, pero este tipo de masacres no debieron ser infrecuentes. Tucídides (1.128.1; cf. Ael. *VH.* 6.7) también recuerda que los supersticiosos espartiatas creyeron que la causa del terremoto de 464 fue el castigo que Posidón les mandaba por haber dado muerte a unos hilotas suplicantes en el santuario que el dios tenía en el Ténaro, lugar de asilo y protección, especialmente para individuos de estatuto jurídico dependiente.³⁴ Mucho más tarde, en el año 195 a. C., hilotas sospechosos de intentar pasarse al enemigo fueron fustigados mientras se les llevaba de aldea en aldea y finalmente ejecutados por orden del rey tirano Nabis.³⁵

c) Humillación

El sistema hilótico también contemplaba que los mesenios fueran humillados de diferentes formas por los espartiatas a fin de que interiorizaran su dependencia. En primer lugar, de acuerdo con la estética y la propaganda visual espartana, la degradación de los hilotas debía percibirse en su cabeza afeitada y en su vestimenta.³⁶ Esta se componía de una tosca prenda de cuero (*diphthéra*) —que remite al mundo animal y a un estadio anterior a la civilización, por oposición al tejido, elaborado por el hombre— y del elemento más distintivo, la *kynée* o gorro de piel de perro, un «uniforme» que habían de conservar si no querían ser condenados a muerte y sus dueños multados por ello.³⁷ Por otro lado, en los *syssítia* se les embriagaba con vino puro y se les forzaba a cantar y ejecutar bailes ridículos, bufonescos, indignos del hombre libre, con el fin de que su conducta sirviera de ejemplo didáctico para los jóvenes espartiatas que tomaban parte en estas cenas comunitarias como parte de su proceso formativo en la ciudadanía.³⁸ Tales prácticas se inscriben, como ha enunciado Ducat, en todo un ceremonial de menosprecio hacia los hilotas, «un sistema sutil de relaciones codificadas, ritualizadas incluso, encaminadas a poner de relieve su inferioridad de cara a los espartiatas».³⁹ Es ésta la razón por la cual los hilotas liberados durante la invasión tebana de Laconia fueron incapaces de cantar los versos de Terpandro o de Alcmán, expresamente prohibidos por sus amos (Plut. *Lyk.* 28.10). Un valor

que, en beneficio de un grupo gobernante, inspiran terror a través de la amenaza o la violencia, en su audiencia de víctimas y espectadores social y políticamente marginada».

³⁴ Véase Domingo Plácido, «Los lugares sagrados de los hilotas», en *Religion et anthropologie de l'esclavage et des formes de dépendance: Actes du XXème Colloque du GIREA (Besançon, 4-6 novembre 1993)*, ed. Jacques Annequin y Marguerite Garrido-Hory (Presses Universitaires de Franche-Comté, 1994), 127-135.

³⁵ Liv. 34.27.9.

³⁶ Sobre el simbolismo del pelo en la sociedad lacedemonia, donde sólo los miembros del *políteuma* llevan el cabello largo, cf. Ephraim David, «Sparta's social hair», *Eranos* 90 (1992): 11-21.

³⁷ Ath. 657C-D, basado en Mirón de Priene; Ducat, *Les hilotes*, 111-115.

³⁸ Plut. *Lyk.* 28.8-9, *Demetr.* 1.5 y *Mor.* 239A.

³⁹ Ducat, «Le mépris des hilotes»; Ducat, *Les hilotes*, 107-127.

simbólico, pero no despreciable, reviste la coerción para que los hilotas —y sus esposas— asistieran y lloraran, junto a otros grupos de la población lacedemonia, a los reyes espartanos en sus funerales,⁴⁰ que constituían un refuerzo ideológico de la *basileía* heraclida como guía y elemento cohesionador del Estado lacedemonio.

d) Pero también una cierta y limitada integración

La matanza de los dos mil hilotas se había producido tras una contundente derrota frente a Atenas en Pilos y Esfacteria (425 a. C.) que había puesto a Esparta contra las cuerdas en la guerra del Peloponeso. Paradójicamente, en su búsqueda de salidas a la crisis, los lacedemonios decidieron explorar una vía inesperada y, quizá también, desesperada: la explotación militar de los hilotas. Destinaron a setecientos hilotas, junto a mil mercenarios, para servir en la lejana Calcídica tracia bajo las órdenes del general espartiata Brasidas. La utilización de mano de obra esclava con fines militares era un hecho relativamente frecuente en el mundo griego: una faceta más de la instrumentalización del esclavo, un ámbito más donde aplicar su fuerza de trabajo. Lo que llegó a ser verdaderamente insólito, además de psicológica e ideológicamente contradictorio, habida cuenta de la asociación entre hoplita, ciudadano y propietario, es que este servicio fuera realizado en calidad de hoplitas armados por el propio Estado, según lo encontramos en Esparta desde el año 424. La medida se explica por diversas razones: primero, la necesidad imperiosa de infantes pesados, sobre todo después del descalabro de Esfacteria; en segundo lugar, la voluntad de no comprometer a ciudadanos en una remota e incierta expedición; por último, reducir el peligro de revuelta hilita en Laconia, que se había incrementado desde la ocupación ateniense de Pilos y Citera. En apenas un año,⁴¹ Brasidas causó un enorme daño en una región geoestratégica vital para la *arché* ateniense —se hizo con el control de dos de las tres penínsulas que configuran la Calcídica tracia— y restauró el equilibrio en una contienda que caminaba hacia la Paz de Nicias. Los hilotas que habían sobrevivido a la campaña, que en adelante serían conocidos como «brasideos» en honor a su comandante, fueron recompensados con la libertad, pero no, obviamente, con la ciudadanía.

El éxito del experimento llevó a los espartanos a crear la figura del *neodamódes*, el hilita liberado en virtud de la prestación de servicio en el Ejército lacedemonio, aunque sin ser incorporado a la comunidad cívica, a cuyo margen quedaba, limitado en sus derechos. Los *neodamódeis* dejarán de aparecer en las fuentes en el invierno del año 370/369 a. C.,⁴² es decir, poco después de la batalla de Leuctra, que marcó el comienzo del declive militar espartano. Este marco cronológico y el hecho de que solo aparezcan en

⁴⁰ Hdt. 6.58.3; Tyrt. fr. 5D = Paus. 4.14.5.

⁴¹ Th. 4.78-88 y 102-116.

⁴² Xen. *Hell.* 6.5.24.

contextos militares hacen que concibamos al *neodamódes* como estrechamente ligado al período de hegemonía espartana en Grecia. Entonces, el esfuerzo bélico continuado obligaba a la explotación al máximo de una parte de la población servil, que abandonaba su original estatuto de esclavo mas no su dependencia; destinar a un elevado número de estos dependientes a escenarios bélicos distantes, fuera del Peloponeso, suponía a la vez una válvula de escape para aliviar tensiones intestinas en Laconia y Mesenia.⁴³

e) *Y una forma sublime de violencia: la caza humana*

Una forma absoluta y salvaje de humillación y denigración del hilota, a la que no resultaban ajenos otros factores, era la *krypteía*. Aunque por motivos de espacio no podemos aquí entrar a analizar la criptia con detalle —ya lo hemos hecho en otro lugar—,⁴⁴ podemos decir que se trata de una práctica institucional específicamente espartana que, por unas peculiares características que combinan *prima facie* una marcada ritualidad y la caza de seres humanos —«las únicas presas posibles para un cazador digno de tal nombre», como se dice en la novela *La isla del Dr. Moreau*, de H.G. Wells—, siempre ha despertado el interés de la historiografía y la antropología. Ha estimulado el debate el hecho de que las fuentes literarias muestren serias divergencias sobre la *krypteía*. La principal es que Platón (*Lg.* 633B-C) y su escoliasta inciden en el carácter de *agón*, de endurecimiento y sufrimiento, para los jóvenes espartiatas (entre veinticinco y treinta años, a las puertas de su integración en el cuerpo cívico) a modo de entrenamiento militar, sin hacer alusión alguna al asesinato de hilotas, en tanto que para Aristóteles (fr. 538 Rose = Heraclid. Lemb. fr. 373.10 Diltz) y Plutarco (*Lyk.* 28.2-7) la criptia cumple una función represora sobre la masa hilota.

En primer lugar, la *krypteía* entraña una serie de prohibiciones. Los jóvenes, descalzos y vestidos con sólo una túnica —a pesar de que la prueba parecía desarrollarse en invierno— además de privados de todo equipamiento a excepción de un puñal, tenían que vagar por las montañas y ocultarse —de ahí el nombre de *kryptoí*— durante el día para no ser descubiertos y castigados. Al llegar la noche es cuando los criptos, de acuerdo con los textos de Aristóteles y Plutarco, dejan de ser presas y pasan a ser cazadores, descienden de las montañas y matan hilotas. En lo concerniente a este punto, es dudoso si el ataque se ejecuta en solitario o en grupo, pues aunque los textos emplean el singular, no se puede excluir que éste tenga un valor colectivo. Ignoramos asimismo con qué frecuencia

⁴³ Sobre este tema, véase ahora César Fornis, «Mercenarios y clases dependientes en el imperio espartano: un capítulo de historia social», *Gladius* 41 (2021): 7-23, que recoge la literatura científica anterior.

⁴⁴ César Fornis y Unai Iriarte, «La *krypteía* y el fracaso del imperio espartano», en *Las caras del imperio: mecanismos de control y estrategias de resistencia*, *Actas del XLI Coloquio Internacional del GIREA*, ed. Brais X. Currás e Inés Sastre (Presses Universitaires de Franche-Comté, 2025), 91-109, que acoge todas las fuentes y el rico debate académico generado por la criptia.

tenía lugar, ya que la expresión *dià chrónou* ('de tiempo en tiempo') empleada por Aristóteles parece indicar que no se ajustaba a ninguna regularidad. Y tampoco resulta claro si tiene un carácter indiscriminado —esto es, si se mata a todo hilota que se encuentra en los caminos o campos— o bien si existía algún tipo de estrategia previa para suprimir metódicamente a los hilotas más peligrosos, como parece implicar Plutarco, si bien este último supuesto encajaría mal con el perfil primitivo e irracional del resto de la prueba.

En cualquier caso, en el desarrollo de la *krypteia* convergen distintos tipos de violencia sobre los hilotas. Primero, por supuesto, la violencia física en su grado más elevado y brutal, puesto que cristaliza en la persecución y muerte de los esclavos. En segundo lugar, la violencia estructural, porque está institucionalizada, imbricada en las bases del Estado lacedemonio, para el cual cumple un doble objetivo: por un lado, controlar demográficamente a una población muy superior en número a la espartiatas y, por otro, someter a un rito iniciático a jóvenes espartiatas como culminación de un ciclo formativo destinado a que aprendan e interioricen los valores de la comunidad.⁴⁵ En tercer lugar, la violencia emocional, porque provoca terror entre los sometidos, convertidos en víctimas involuntarias de esta suerte de «caza humana» —o inhumana, según se mire—, obligándolos a ocultarse, a restringir sus movimientos y a escapar del acecho. Por último, la violencia simbólica, en la medida en que esta práctica reflejaba de manera cruda y despiadada los dos universos más extremos y antagónicos de una sociedad lacedemonia que se caracterizó por la proliferación de grupos y subgrupos de dependientes.

La memoria de los mesenios vencidos en los nuevos hilotas del mundo moderno

Para cerrar este trabajo examinaremos rápidamente la huella o la memoria dejada por los hilotas mesenios en la tradición occidental. Podemos comenzar en el último tercio del siglo XVIII, en medio de la polémica sobre el esclavismo, cuando el término inglés *helot* 'hilota' comienza a aplicarse a ciertos tipos de población oprimida: un ejemplo evidente son las *Letters of an Irish Helot*, escritas en 1784 por William Drennan bajo el seudónimo de Orellana para obtener una representación más igualitaria de los condados del Norte en el Parlamento irlandés. Las durísimas condiciones de vida y los atroces castigos infligidos a los campesinos irlandeses sustentan las analogías con los hilotas en los escritos de denuncia de la época. En 1792 William Todd Jones lo extiende a la población católica

⁴⁵ Hoy día, sin embargo, se tiende a «desritualizar» la criptia o, cuando menos, a cuestionar su singularidad, intentando analizar sus elementos en relación con, y no al margen de, otras costumbres y prácticas sociales del mundo griego antiguo. Por ejemplo, Jean-Christophe Couvenhes, «Les “kryptoi” spartiates», en *Sparte hellénistique – IV^e-III^e siècles avant notre ère, Dialogues d'Histoire Ancienne Suppl.* 11, ed. Jacqueline Cristien y Bernard Legras (Presses Universitaires de Franche-Comté, 2014), 45-76; Denis Knoepfler, «Des “kryptoi” athéniens à la “krypteia” spartiate: un nouveau décret de Rhamnonte et un témoignage littéraire méconnu (Plutarque, *De genio Socratis*, 34, *Moralia*, 598e)», *Revue Internationale d'Histoire Militaire Ancienne* 9 (2020): 93-124.

irlandesa cuando desafía a que «se enumere algún poder que la república espartana ejerciera sobre los hilotas que el colono inglés no haya asumido en su feudo irlandés. Los lacedemonios se divertían con las vidas de sus hilotas». En idéntico contexto sociopolítico, pero con muy distinto signo, se inscribe el poema «The Helots: A Tragedy» (1793), del vicario norirlandés Henry Boyd, para quien los hilotas compartían su penosa situación no con los campesinos irlandeses, sino con «nuestros negros de las Indias Occidentales, los hilotas modernos», según explica en el prefacio.

Otro espacio en el que intelectuales contemporáneos identificaron a modernos hilotas fue Polonia, un Estado que por aquel entonces aún preservaba estructuras feudales, con una nobleza poseedora de siervos fijados a la tierra, carentes de derechos, objeto de compraventa y de otras formas de transmisión de la propiedad e incluso susceptibles de ser asesinados con impunidad.⁴⁶

En la Inglaterra de la última década del siglo XVIII y en la España de principios del XIX, el hilotismo saltaría a primer plano de la política en el contexto de los debates abolicionistas: partidarios y detractores de la esclavitud deploraban por igual el trato brutal de los espartanos hacia los hilotas, aunque a los proesclavistas ello no les creaba conflicto con su tolerancia del pingüe comercio de esclavos africanos y caribeños, el cual, desde una óptica falazmente paternalista, consideran más humano y menos cruel.⁴⁷ La llegada de la Revolución Industrial a Inglaterra hará de los obreros de las fábricas los sustitutos idóneos de los campesinos irlandeses en ser carne de metáfora para el «hilotismo británico» del XIX.⁴⁸

Al otro lado del Atlántico, con el fin de contrastar los sufrimientos de los esclavos en las plantaciones del Sur de Estados Unidos, el abolicionista afroamericano David Walker asegura en *Appeal to the Coloured Citizens of the World* (1829), libro prohibido en varios estados, que ni siquiera los hilotas espartanos recibían semejante maltrato:

¿Puede algún hombre mostrarme un artículo en una página de Historia Antigua que especifique que los espartanos encadenaron y maniataron a los hilotas, y que los arrancaron de sus esposas e hijos, a los hijos de sus padres, a las madres de sus hijos lactantes, a las esposas de sus maridos, llevándolos de una parte a otra del país? Nótese que los espartanos eran paganos, que vivieron mucho tiempo antes de

⁴⁶ Estos y otros ejemplos son desarrollados por Stephen Hodgkinson y Edith Hall, «Appropriations of Spartan helotage in British antislavery debates of the 1790s», en *Ancient slavery and abolition: From Hobbes to Hollywood*, ed. Edith Hall et al. (Oxford University Press, 2011), 88-93.

⁴⁷ El caso británico ha sido bien estudiado por Hodgkinson y Hall, *passim*. A España el debate llegó más tarde y sin tanta virulencia, en el marco de las Cortes de Cádiz; cf. Francisco Machuca Prieto, «La esclavitud antigua en el debate abolicionista del primer liberalismo español: Isidoro de Antillón y Blanco White frente al lobby esclavista cubano», en *Esclavitud histórica: Ideología contemporánea. XLIII Coloquio del GIREA (Málaga, 20-22 de abril de 2022)* (en prensa).

⁴⁸ Elisabeth Rawson, *The Spartan tradition in western thought* (Oxford University Press, 1969), 349-351; Hodgkinson y Hall, «Appropriations of Spartan helotage», 94.

que nuestro Divino Maestro hiciera su aparición en carne.

Walker termina diciendo que al menos los espartanos tuvieron un «frívolo pretexto» para esclavizar a los hilotas y a sus hijos, la *intestine commotion* que éstos sembraron, tras la cual fueron sometidos y convertidos en prisioneros de guerra.⁴⁹

En medio de la guerra civil estadounidense, el término hilotismo es utilizado como sinónimo de esclavitud por Jefferson Davis, presidente de la Confederación Sureña, en su *address* librado el 5 de enero de 1863 en Richmond, que trataba de ser la respuesta confederada a la proclamación de emancipación de los esclavos realizada por Abraham Lincoln:

Todos los negros libres que sean cogidos en los estados vencidos por la fuerza de nuestras armas, serán reducidos a la condición de hilotismo con el fin de restituir la situación normal de las razas blanca y negra sobre una base permanente y evitar que la paz pública se vea amenazada.

Un año después, ante la inferioridad numérica con respecto a las fuerzas yanquis, el general Patrick Cleburne propuso enrolar a los esclavos en el ejército creyendo que podrían luchar por sus amos al igual que hicieron en ciertos momentos los hilotas en Esparta.

Ya en el siglo XX, en el marco de la apropiación que la Alemania nacionalsocialista hizo de una determinada imagen de Esparta (*Spartabild*) que ha legado a la posteridad la etiqueta de totalitaria que la acompaña desde entonces,⁵⁰ los términos «hilotización» (*Helotisierung*) e «hilotas» (*Heloten*) se hacen recurrentes en el lenguaje de los dirigentes del Tercer Reich en vísperas de una campaña contra Rusia que preveía esclavizar a las ingentes hordas del Este y ocupar vastas extensiones de tierra para posteriormente forzarlas a su explotación en beneficio de la aristocracia aria. En un período aún más cercano, en la República Sudafricana, «hilotas» era una denominación habitual para los pésimamente pagados trabajadores negros de las minas y las granjas a los que la legislación del *apartheid* fijaba un límite salarial y negaba cualquier actividad económica independiente,⁵¹ aunque ya décadas antes, en el contexto de la guerra de los bóeres, los británicos hablaban de un hilotismo afrikáner sobre los *colored men* de esta región.

⁴⁹ Cf. Hodkinson y Hall, «Appropriations of Spartan helotage», 95-96.

⁵⁰ César Fornis, «Apropiaciones de Esparta por el nacionalsocialismo alemán: el estado racial», en *Lo viejo y lo nuevo en las sociedades antiguas: Homenaje a Alberto Prieto*, ed. Jordi Cortadella et al. (Presses Universitaires de Franche-Comté, 2018), 583-597.

⁵¹ Rawson, *The Spartan tradition*, 366.

Conclusión

Los ejemplos modernos que hemos expuesto en el apartado anterior vienen a ratificar que los mesenios cayeron vencidos y perdieron su libertad, sufrieron explotación social, económica y militar, además de violencia física y psicológica en diferentes grados y modalidades, pero sus padecimientos no fueron —y nunca serán— olvidados, sino que se reencarnaron en otros grupos étnicos y sociales oprimidos, marginados o discriminados con los que deliberadamente se buscaba una identificación. Y ello pese a que en época helenística, una vez recuperada su libertad y asentada su identidad —el hilotismo, ya exclusivamente laconio, aún se prolongaría hasta «la instauración de la supremacía romana» (μέχρι τῆς Ῥωμαίων ἐπικρατείας)—,⁵² los mesenios se preocuparon por (re)construir su historia para dotarla de mayor relieve y dignidad, en un ejemplo de «historia intencionada» que reelabora y fabula un pasado que se remontaría a Néstor en la *Ilíada* y que borra cualquier vestigio de los aproximadamente tres siglos de dominio espartano sobre su territorio y su pueblo.⁵³

Declaración de divulgación

El autor no ha declarado ningún conflicto de intereses potencial.

Financiación

Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación PID2020-112558GB-I00.

⁵² Str. 8.5.4.

⁵³ Esta pseudohistoria mesenia no se ha conservado, pero fue utilizada por Estrabón y Pausanias. Acerca de la construcción y evolución de la identidad mesenia puede verse Lionel Pearson, «The pseudo-history of Messenia and its authors», *Historia* 11 (1962): 397-426; Thomas J. Figueira, «The evolution of Messenian identity», en *Sparta: New perspectives*, ed. Stephen Hodkinson y Anton Powell (Duckworth y Classical Press of Wales, 1999), 211-244; Susan E. Alcock, «The pseudo-history of Messenia unplugged», *Transactions of the American Philological Association* 129 (1999): 133-141. El más crítico con la existencia de una continuidad en la tradición mesenia con el período anterior a la expansión lacedemonia hacia el oeste ha sido Nino Luraghi, «Becoming Messenian», *Journal of Hellenic Studies* 122 (2002): 45-69; y Luraghi, *Ancient Messenians*, 209-248.